VOLUMEN 48
XXXI Verano De la Ciencia
ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Memoria de las buscadoras guanajuatenses: voces de hilo y aguja en Producciones Narrativas

Memory of the Guanajuato Searchers: Voices of Thread and Needle in Narrative Productions

Sandra Estrada Maldonado[1], María Concepción Cadena Sánchez[2], Fátima Viridiana Pantoja Oliva[3]
[12,3] Universidad de Guanajuato sandraestrada@ugto.mx[1] mc.cadenasanchez@ugto.mx fv.pantojaoliva@ugto.mx

Resumen

Compartimos en este artículo los resultados del Verano de la Ciencia 2026, durante el cual el equipo conformado por dos estudiantes, María Concepción Cadena Sánchez de Ciencia Política y Fátima Viridiana Pantoja Oliva de Trabajo Social, bajo la coordinación de la profesora Sandra Estrada Maldonado, llevamos a cabo un proyecto con el objetivo de conocer la construcción de memoria y los impactos subjetivos del bordado y otras prácticas textiles mediante la voz de dos buscadoras guanajuatenses. Para ello participamos en una acción de bordado recuperando nuestras reflexiones en un diario de campo para después analizar más de 600 imágenes que corresponden a distintas piezas textiles elaboradas con la colectiva *Bordamos Memoria* en el período de 2020 a 2026 con diferentes técnicas como bordado, fotobordado, muñecas textiles entre otras. Posteriormente diseñamos una guía de entrevista y sostuvimos conversaciones con las buscadoras Bibiana Mendoza del colectivo *Hasta Encontrarte* y Olimpia Montoya del colectivo *Una Promesa por cumplir*, con quienes generamos colectivamente un texto mediante la técnica de Producciones Narrativas, el cual se presenta íntegro en la sección de resultados. Constatamos que las piezas textiles son archivos feministas (Borzacchiello, 2019) en tanto permiten recuperar los procesos afectivos y organizativos de las buscadoras plasmados en las piezas textiles. Esta técnica y una mirada epistemológica feminista nos permitió generar una relación horizontal con las participantes, por lo que en lugar de analizar su discurso; construimos en conjunto un texto agrupado en categorías que incluye testimonios, pero cuya estructura y organización es resultado de todas las participantes: buscadoras, estudiantes e investigadora responsable. Constatamos la fuerza de los artivismos como el bordado no solamente para fortalecer la denuncia sino también como posibilidades de acompañamiento y cuidado colectivo.

Palabras clave: artivismos, bordado, memoria pública, buscadoras.

Desaparición y Búsqueda en Guanajuato

En el estado de Guanajuato la problemática de la desaparición comenzó a cobrar notoriedad a partir del 2018 cuando los indicadores de violencia se elevaron significativamente en un estado que antes sobresalía principalmente por la economía (Lorusso, 2022). Para entonces ya a nivel nacional se perfilaba una crisis que fue incrementando números hasta llegar a los 135,042 que hay actualmente según el Registro Nacional de Personas Desaparecidas (RNPDNO, 17 de julio del 2026). La desaparición ha estado presente a lo largo al menos del siglo XIX, destacando las prácticas represoras del período conocido como guerra sucia en el que funcionaba como parte de las estrategias de contrainsurgencia (Vicente, 2019) por lo que el objetivo eran principalmente jóvenes disidentes políticos participaran o no en movimientos armados y organizaciones políticas.

Sin embargo, a partir de la guerra contra el narco iniciada por el entonces presidente Felipe Calderón, los números de personas desaparecidas comenzaron a elevarse, primero de forma muy localizada en estados fronterizos o con tensiones con grupos delincuenciales vinculados al narcotráfico, tales como Sinaloa, Tamaulipas, Nuevo León, entre otros. Posteriormente la desaparición fue volviéndose una problemática local en cada vez más regiones vinculándose a otras expresiones de violencia. A nivel nacional se trata sin duda de un fenómeno estructural que ha atravesado los últimos 3 sexenios a pesar de las diferencias ideológicas

entre quienes han ocupado la silla presidencial; además de que se ha mantenido al alza aun cuando otros indicadores sí han logrado descender, como los índices de homicidios que finalmente en este sexenio han tenido una disminución considerable (Lorusso, 2025) sin que esta tendencia logre todavía reflejarse en la desaparición.

El caso de Guanajuato tiene sus particularidades; un elemento fundamental para tener en cuenta es el ritmo de crecimiento pues el número total de personas desaparecidas ha tenido un crecimiento sostenido y exponencial llegando a 5,633 personas desaparecidas en mayo del 2026, lo que significa un incremento de 8 veces en 8 años (Lorusso, 2026). Esta dinámica de crecimiento corresponde con la oleada de violencia que vive el estado desde el 2017 y aunque tiene presencia en prácticamente todo el territorio se ha concentrado en los municipios de Celaya, Irapuato, León, Salamanca, Pénjamo, Abasolo, Acámbaro, Salvatierra, Silao y Valle de Santiago (Lorusso, 2022) es decir las ciudades que corresponden al corredor industrial y algunas que están cercanas a la frontera con Michoacán.

Las dinámicas de la desaparición como las de organización de colectivos tienen rasgos similares hoy en el centro a los que tuvieron hace 10 años en estados como Nuevo León o Coahuila. Sin embargo, en Guanajuato como en Jalisco, imperó en los primeros años una especie de invisibilización gubernamental y social del avance de la violencia. Negar las desapariciones y también las fosas clandestinas, ha sido parte de esa reticencia a reconocer que *la guerra está aquí entre nosotros* (Vargas, 2019). Esta postura negacionista se rompió en Guanajuato al encontrarse el sitio de Rancho Nuevo en Salvatierra, en octubre del 2020 cuando la Comisión Nacional de Búsqueda se refirió a este sitio en el que fueron exhumados más de 80 cuerpos como una *fosa clandestina*. Hoy, de acuerdo con el investigador Fabrizio Lorusso se reconocen cerca de 800 fosas clandestinas encontradas en 33 de los 46 municipios, con 1,245 cuerpos o restos exhumados (Lorusso, 2026)

La negativa inicial implicaba que el tema estuviera totalmente ausente de la agenda pública, lo cual llevó a reiteradas omisiones en las tareas de búsqueda, motivando así el surgimiento de colectivos de familiares que a partir del 2019 fueron dándose a conocer en distintos municipios. Estos colectivos, conformados principalmente por mujeres, algunas madres, esposas, hermanas o hijas han ido creciendo también exponencialmente pues de ocho agrupaciones creadas entre 2019 y 2020 llegamos a 27 en el 2025 y a 34 en mayo de 2026 (Silva, 22 de mayo de 2026).

Si bien la estructura de cada colectivo tiene sus propias particularidades, en su mayoría hay una representante que suele también fungir como vocera, más allá de que otras integrantes tengan también otras comisiones o tareas. Se componen casi en su totalidad de mujeres de diferentes estratos socioeconómicos y que por lo regular no tenían una historia previa de activismo, sino que se han volcado a la participación política a partir de la desaparición, sobre todo de la decisión de buscar a sus familiares desaparecidos. Los colectivos guanajuatenses son también diversos en sus repertorios de acción, algunos suelen tener marchas y movilizaciones en el espacio público mientras que otros prefieren actividades a puerta cerrada o celebraciones de tipo religioso. Vemos también distinciones respecto a las estrategias de búsqueda pues algunos tienen brigadas independientes para realizar búsquedas en campo, otros realizan búsquedas únicamente con la Comisión Estatal de Búsqueda o bien se concentran en búsquedas en vida en centros de rehabilitación y de reclusión. Si bien tienen una adscripción territorial, la mayoría realiza actividades y lleva casos de más de un municipio; hoy en día vemos también que algunos han optado por conformarse como asociaciones civiles estableciendo distintos tipos de alianzas con otras agrupaciones de búsqueda y de derechos humanos a nivel regional y nacional.

Por último, resulta fundamental mencionar que la búsqueda es en Guanajuato una labor de alto riesgo debido a la violencia sistemática que incluye homicidios y desapariciones que se mantienen impunes, en este estado suman ya 7 asesinatos de buscadoras, [4 en el 2026] y 6 desapariciones resultado de una combinación de las disputas entre grupos criminales y la ausencia de protección estatal según reporta la organización Artículo 19 (Artículo 19, 25 de junio de 2026).

Artivismos textiles: entre la afectividad y la denuncia

En América Latina, las prácticas textiles han cobrado un sentido muy diferente a las actividades tradicionalmente asociadas al hogar y a lo femenino, convirtiendo algunas de ellas en herramientas de resistencia y de acción política (Rosentreter 2024). Es así como el textil deja de ser un objeto pasivo y es transformado en una voz para las personas que están en la búsqueda de sus seres queridos, se vuelve un medio vital para comunicar sus experiencias, expresar sus emociones y, sobre todo, para exigir justicia.

Esta transformación de lo textil en herramienta de resistencia ante las violencias está inscrita en una genealogía desde los pueblos originarios y grupos históricamente excluidos, quienes han usado la práctica textil para narra su historia e identidad, constituyendo un repositorio tangible de la memoria. Este es un fenómeno que ha tenido lugar en casos como las arpilleristas chilenas durante la dictadura, y aquí en nuestro país con el colectivo Familiares Caminando por Justicia en Michoacán, o las tejedoras nahuas de Zongolica, que han ejemplificado el uso de piezas textiles como vehículos de elaboración afectiva del dolor y como estrategia de visibilización y denuncia político - comunitaria frente a la violencia (Espinoza et al., 2019).

El artivismo textil es una práctica que entrelaza el arte y el activismo: a través del bordado, el tejido o la costura, se construye la memoria colectiva. Para Stengel (2023) existe una distinción entre el arte que representa lo político y el arte que actúa de modo político, es decir, aquel que no se encuentra exhibido en un museo o galería, sino que pertenece directamente a las luchas sociales. Entendemos el artivismo entonces como el uso de estrategias artísticas que tiene como fin amplificar el efecto de una acción activista; y que posibilita denunciar las violencias y que quienes forman parte de este contexto se reconozcan como participantes activas en el ámbito político.

Esto se puede ver reflejado en la voz de Rosa Mosquera, lideresa de Bojayá en Colombia, quien compuso una canción para acompañar una jornada de bordado colectivo en memoria de su comunidad, en la que canta “toca seguir denunciando”, y aunque no siempre se pueda hablar libremente, bordar para ellas es, la manera de hacerlo (Pérez, 2021, pp. 151-152). De este modo, lo textil no solo es visto desde el exterior como denuncia, sino que son las propias colectividades quienes le consideran una forma legítima de decir y nombrar lo que por otros medios no pueden o no les causa la misma seguridad.

A través del acto de bordar, las familias no solo elaboran piezas textiles, sino que sostienen la presencia de sus seres queridos en su cotidianidad. De este modo, el proceso textil transforma al objeto en una práctica viva de memoria, que hace visible ante los ojos de toda una problemática social presente (Olalde, 2022). El bordado se vuelve entonces un puente entre la intimidad del dolor y el espacio público donde se presenta la denuncia.

Este trabajo manual con la tela, el hilo y la aguja crea una relación profunda entre el cuerpo y el recuerdo; quienes bordan mantienen un contacto constante e incluso sanador con materiales que pueden sostener y acariciar; como bien describe esta autora: "quienes tejen, cosen o bordan sostienen en sus manos un material tangible y flexible que pueden mantener cerca y acariciar" (Olalde, 2022, p. 202). Este contacto con la materia permite que el bordado funcione como un canal para expresar el afecto hacia las personas desaparecidas, ya que en los bordados se incorporan nombres, historias y mensajes de profundo cariño, estos pañuelos a su vez se convierten en lo que la autora denomina *memorias viajeras* (Olalde, 2022), mensajes que caminan en el espacio público, que visibilizan el problema social y actúan como un recordatorio de la violencia.

Algo similar sucede con los textiles a lo largo de los años, cuando envejecen o se desgastan, Tania Pérez Bustos (2021) observa que el deterioro de una arpillera de protesta puede ser una señal también de su recorrido, de por donde ha circulado, las manos que la han sostenido y de que, en ese andar, la denuncia que contiene ha logrado escucharse; o en caso contrario, que esta se ha guardado y silenciado hasta que el tiempo la ha consumido (pp. 161-162). Esto mismo podemos afirmarlo de las piezas bordadas que las buscadoras han elaborado y que deciden llevar consigo a distintas diligencias; en ambos casos vemos que la importancia de la pieza no se limita a aquello que contiene, sino también a lo que su propio deterioro cuenta sobre cómo fue trasmitido.

En el contexto guanajuatense, Matilde Domínguez (2022) nos recuerda que la desaparición produce una incertidumbre permanente al no existir un cuerpo que permita a los familiares cerrar el duelo. En medio de esta incertidumbre las mujeres buscadoras recurren a la materialidad de los objetos —playeras, fotografías, llaveros o bordados— para mantener presente a la persona ausente. La autora denomina a estos objetos

ventanas de la memoria, reconociendo que "tienen una función simbólica en la vida de las buscadoras" (Domínguez, 2022, p. 123). Estas piezas no solo representan a quien hoy falta, sino que se convierten en una compañía del largo y desgastante proceso de búsqueda, permitiendo sostener el vínculo afectivo con su ser querido.

Pensar en los bordados que llevan las buscadoras, nos lleva a detenernos en su elaboración; al respecto Tania Pérez Bustos (2021) menciona que las prácticas textiles implican procesos que requieren tiempo, cuidado y, ante todo, paciencia. La autora establece una relación muy sensible entre el tejido y el duelo al señalar que, en ocasiones, el acto de deshacer un tejido para volver a construirlo puede entenderse como una metáfora de la reconstrucción interior que experimentan las personas frente a la pérdida o la búsqueda. Es por esto que el hacer textil funciona como un espacio en donde se puedan resignificar las vivencias más difíciles (Pérez, 2021).

En nuestro país, el bordado ha fungido como mecanismo de acompañamiento a las personas buscadoras, sin embargo, también ha permitido que, a través de la construcción de la memoria en el espacio público, se denuncie la violencia, la impunidad y la injusticia que sufren las personas desaparecidas y sus familias. Para las buscadoras, el bordado, lejos de ser un modo de protesta generalizado, implica un acercamiento distinto al que se da durante las marchas, protestas u otras movilizaciones, ya que es percibido como un espacio necesario de dispersión, de conversación que permite hacer presente al familiar – bordando su nombre, su rostro, lo que le gustaba- es también una manera de resistir al olvido y exigir justicia (Estrada et al., 2022).

Con el bordado pasa algo parecido a lo que ocurre con la maternidad si pensamos en las madres buscadoras; es una práctica que ha estado históricamente ligada con lo doméstico y lo privado que se convierte en un gesto político. Así como la maternidad de las mujeres buscadoras se repolitiza y recupera su dimensión pública (Estrada, 2023); el bordado al ser llevado al espacio público deja de existir en el silencio, transformándose en una estrategia de denuncia.

Ahora bien, es importante considerar que estos bordados, existen más allá de su materialidad tangible pues incorporan significados que acompañan y visibilizan la resistencia y denuncia de quienes los crean. Esa labor compartida de crear, conversar y reflexionar alrededor del textil ayuda a las personas buscadoras a nombrar, visibilizar, simbolizar y expresar, convirtiéndolo en un testimonio que trasciende su valor como pieza textil (Espinoza et al., 2019, pp. 8-9)

Más allá de la pieza en sí misma, el uso que se haga de ella es lo que la define como artivismo pues como señala Stengel (2023), estas formas de artivismo, solo funcionan si mantienen su carácter liminal; es decir, mientras operan simultáneamente en el umbral entre arte y activismo, individuo y comunidad, pues es justamente su indefinición lo que genera su potencial transformador y disruptivo.

El artivismo es una práctica donde la afectividad, la memoria y la materia se unen para mantener presentes a las personas desaparecidas a través del afecto reflejado en cada bordado; es en sí misma, la muestra de que los ejercicios de memoria resultan insuficientes si no van acompañados de denuncia activa (Stengel, 2023). De manera muy cercana, Pérez Bustos (2021) llega a una conclusión parecida cuando dice que remendar para resistir es un gesto político, pues lo que ese hacer transforma no es solo el textil, sino también los cuerpos, las ausencias y los dolores de quienes lo hacen (p. 163). El bordado no solo acompaña a las pérdidas ya cerradas, sino que sostiene la falta misma de quienes aún no aparecen.

Archivos feministas de hilo y aguja

Como hemos dicho al inicio, este proyecto propone una aproximación enfocada en las mujeres buscadoras de Guanajuato, cuya existencia responde a la grave crisis de desaparición de personas que vivimos actualmente en el país y de forma particular en nuestro estado. Nos centramos en los procesos de construcción de memoria a través del bordado, en el entendimiento de que las piezas textiles y los lienzos bordados constituyen archivos por su valor testimonial. Proponemos a continuación los cimientos conceptuales a partir de los que se desarrolla este proyecto comenzando por la desaparición y búsqueda y cerrando con los archivos feministas pasando por la memoria performativa y el lugar del bordado en este proceso.

Retomamos como definición de desaparición, la perspectiva de Pilar Calveiro quien apunta que se refiere a la privación de la libertad ya sea por agentes estatales o grupos privados que además de negar el paradero de la víctima ejercen violencias " de manera irrestricta, lo que habitualmente termina en la muerte de aquella y, cuando ocurre, esconden el cadáver y todas las pruebas del delito, con el objeto de garantizar la impunidad y diseminar el terror" (Calveiro, 2020, p.19).

En Guanajuato como en México, son las mujeres quienes actualmente protagonizan la búsqueda de sus familiares y aunque han ido surgiendo algunos hombres buscadores, en este trabajo nos centramos en ellas y coincidimos con Nadejna Iliná quien señala que las buscadoras deben ser pensadas como actoras políticas analizando cómo sus prácticas, entre ellas el bordado forman parte de su lucha (Iliná, 2019).

Bordar con las buscadoras significa para nosotras: acompañarlas al tiempo que presenciamos sus procesos de construcción de memoria, ya que como apunta Isabel Piper desde la psicología social: "la memoria no solo se hace lingüísticamente, sino también a través de prácticas diversas que hacen necesario ir más allá de los recuerdos dichos con palabras" (Piper et al., 2013); puntadas, silencios, trazos, texturas forman parte de ese proceso performativo mediante el cual en colectivo las buscadoras van construyendo memoria en tiempo presente.

Reconocemos la pertinencia de las prácticas textiles pues como apunta Andrea Bello, "El hacer textil no solo es una manera de recordar, sino que le permite a la hacedora entrar en contacto directo con el difunto o el desaparecido, pues puede -de alguna forma- materializar su ausencia" (Bello & Aranguren, 2020, p. 190), además de que bordar como afirma Cordelia Rizzo, evoca nostalgia al llevarnos a momentos compartidos con abuelas, madres y otras mujeres de nuestro pasado; se trata de una conexión afectiva que se enciende y promueve otra forma de transmitir su mensaje, las texturas de las telas y los hilos nos llevan a conectar y abrir nuevos canales pues "La ternura despierta el recuerdo, atrapa a personas que tal vez no se sumarían a otros medios de denuncia social" (Rizzo, 2015, p. 168).

Por todo ello consideramos, siguiendo a Iliana Diéguez que bordar es un *trabajo de memoria* (Diéguez & Perrée, 2018) puesto que destacamos el carácter activo y procesual que permite resistir al olvido. Según explican estas autoras la expresión trabajo recupera connotaciones francófonas que aluden a "atormentar, preocupar, no dejar de pensar en algo" (Diéguez & Perrée, 2018, p. 17). Estampar en un lienzo la imagen de su hijo para después bordar sobre esta tela, al tiempo que se comparte este espacio con otras compañeras es construir un relato de la desaparición y la búsqueda. La materialidad de la tela, los hilos y la imagen misma permiten, la construcción de la memoria en tiempo presente. El espacio de bordado se vuelve parte de esta trama de sentido en tanto que se producen nuevos relatos pues como afirma Isabel Piper "las narraciones por medio de las cuales hablamos del pasado juegan un papel esencial en su construcción" (Piper, 2005, p. 37) y tomar hilos y aguja es, como venía desarrollando en párrafos previos: recuperar/aprender un lenguaje no verbal que no por ser táctil e incluso silente en momentos deja de ser simbólico.

Debido a que buena parte de las acciones de bordado que sistematizamos fueron realizadas en el espacio público y además tuvieron la intención de sensibilizar y visibilizar la problemática de la desaparición y la búsqueda hacia la sociedad en general; consideramos pertinente incorporar el concepto de *memoria pública,* haciendo especial énfasis en lo político, entendiéndola como el

> Conjunto de representaciones, ideas, prácticas, comportamientos o actitudes que se presentan y discuten en la esfera pública respecto a los procesos represivos, violencias de Estado y violaciones graves a derechos humanos, así como también respecto a luchas sociales del pasado que han buscado la democracia, el cambio y la justicia social, y por lo cual constituyen un elemento importante para la construcción de una cultura democrática y de paz (Comisión de la Verdad, Esclarecimiento Histórico e Impulso a la Justicia [CoVEHJ], 2023).

Esta definición cobra mayor importancia debido a que en México a diferencia de otros países latinoamericanos, no ha habido procesos de justicia transicional que logren marcar un antes y un después del período de violencia; por el contrario, asistimos a múltiples procesos de memorialización mientras se siguen reproduciendo violencias de todo tipo (Borzacchiello et al, 2025). El bordado y las prácticas textiles realizadas con la colectiva *Bordamos Memoria* son, desde esta óptica *prácticas de memoria* en tanto crean puentes de diálogo entre presente y pasado produciendo información sobre las violencias actuales

(Borzacchiello et al, 2025) y los vasos comunicantes que sostienen con aquellas del pasado; en el caso de la desaparición, sin desconocer las particularidades de la crisis actual, reconocer también la vinculación que tiene con los casos de detención y desaparición durante el período contrainsurgente (Vicente, 2019).

Asumiendo la especificidad de la tragedia de buscar a un familiar desaparecido, reconocemos el dolor y las múltiples violencias que como se mencionaba arriba, siguen presentes a pesar del paso del tiempo; es por ello que partimos también de la pregunta que Castillejo Cuellar formula al plantear ¿Es archivable lo innombrable? Coincidimos con él respecto a producir un *archivo desde la experiencia* para lo cual, incluso el concepto de archivo requiere ser deconstruido al considerar realidades traumáticas producto de violencias inenarrables para poder pasar de una reflexión sobre los archivos de la violencia a una sobre los archivos del dolor. Dejar de pensar el archivo como un lugar de almacenamiento, para entenderlo como un proceso que pone al centro de la reflexión "la violencia [leída en el registro de la experiencia del dolor], la negación del otro en su mismidad y los rastros que deja esta negación sobre el paisaje existencial de las personas, en tanto momentos del archivarse" (Castillejo, 2016, p. 7).

Por último, retomamos la categoría de *archivos feministas* que propone la historiadora Emanuela Borzaccchiello como estrategia de construcción de memorias colectivas, destacando la potencia de la mirada feminista respecto a la organización de documentos testimoniales que reflejan las luchas y formas de organización de las mujeres, en este caso de las mujeres buscadoras. En este sentido, afirma esta autora que archivar no se reduce a catalogar o poner etiquetas a los documentos, por el contrario:

> El archivo no es sólo el lugar de conservación del pasado y el acto de archivar no sólo es un acto que expresa el deseo de ordenar y de sistematizar, sino que este acto vivo y en constante movimiento siempre está relacionado por un profundo deseo de interrogar la realidad (Borzacchiello, 2019, p. 3).

En este proyecto hemos procurado conjugar los elementos antes descritos para indagar sobre las posibilidades de los lienzos bordados por las buscadoras para conformarse como archivos feministas en tanto guardan las voces y testimonio de su búsqueda en tiempo presente y de la desaparición forzada como grave problemática que lacera nuestra cotidianidad.

Puntadas metodológicas

En esta investigación nos planteamos el doble objetivo de sistematizar las imágenes de bordados y conocer la construcción de memoria y el impacto subjetivo e intersubjetivo que ha tenido en las buscadoras de Guanajuato el bordado y otras prácticas textiles realizadas en los últimos cinco años con la colectiva *Bordamos Memoria.* Debido a ello, optamos por una aproximación desde lo cualitativo, pues resultaba indispensable acercarnos desde un enfoque que enfatizara la recuperación de los testimonios y que se interesara por las perspectivas subjetivas de las personas, sus comportamientos, experiencias e interacciones (Vasilachis, 2006).

Antes de continuar, planteo aquí una semblanza de la colectiva *Bordamos Memoria* debido a que tanto el trabajo de archivo como el de campo se basa en las actividades que esta agrupación ha tenido con distintos colectivos de buscadoras. La colectiva *Bordamos Memoria* nace en marzo del 2020 conformada por Paulina Quintana (artista textil y bordadora) y Sandra Estrada (psicóloga social y bordadora) con la intención de acompañar de manera solidaria y mediante acciones de bordado a buscadoras de distintos colectivos del estado de Guanajuato. A partir de entonces, han realizado más de 30 talleres de bordado con al menos 13 colectivos del estado; siempre realizando sus actividades de forma independiente, pero estableciendo alianzas con organizaciones como la Plataforma por la Paz y la Justicia en Guanajuato o con instituciones educativas como la Universidad Iberoamericana y la Universidad de Guanajuato. Si bien en un principio *Bordamos Memoria* se acercaba a cada colectivo para proponer alguna actividad de bordado, a partir del 2024 lograron generar el efecto contrario recibiendo más bien solicitudes de las buscadoras organizadas para tener juntas un taller, lo cual habla de que su trabajo fue teniendo cada vez mayor reconocimiento y aceptación entre las buscadoras.

Volviendo a la caracterización de este proyecto, es importante mencionar que se trató de una investigación de alcance descriptivo, con dos grandes etapas, una de trabajo de campo y otra de recuperación y clasificación digital de materiales de archivo. Debido a que la información recabada y el proceso de análisis es distinto contemplamos las siguientes técnicas: diario de campo feminista (Cornejo, 2017), producciones narrativas (Martínez y Montenegro, 2014); así como sistematización y catalogación de fotografías de lienzos bordados y otras piezas textiles elaboradas en estos cinco años.

En la primera de estas etapas, reunimos información mediante una estrategia etnográfica al participar de una acción de bordado con colectivos de búsqueda, lo cual permitió a las integrantes del equipo de investigación poner las experiencias y testimonios de las buscadoras en diálogo reflexivo con las imágenes que después clasificarían, con el ánimo de comprenderlas e interpretarlas (Guber, 2011). Después de pasar la mañana bordando, las participantes realizaron un diario de campo plasmando impresiones y reflexiones que serían después retomadas para el análisis de las imágenes. Recuperamos en esta primera incursión en campo la perspectiva de diario de campo desde una *escritura etnográfica feminista* que insiste en producir conocimiento situado e implicado al mismo tiempo, asumiendo que la subjetividad de quienes investigamos puede también aportar a la investigación (Cornejo, 2017) y que las reflexiones vertidas en el diario de campo nos permiten como esta autora sugiere "reconocer cómo opera mi emocionalidad en el trabajo de investigación implica politizarla, y así complejizar la construcción del conocimiento" (Cornejo, 2017, p. 137).

Posteriormente se trabajó en el diseño de una guía de entrevista siguiendo el procedimiento propuesto por Gandarías y Gracia (2014) con el objetivo de orientar dos conversaciones con buscadoras que tuvieran experiencia bordando durante los últimos 5 años de las cuales obtendríamos las *producciones narrativas.* Elegimos esta técnica porque considera la conversación entre investigadoras y participantes como una historia que emerge desde el conocimiento de los sujetos, desde su lugar de enunciación y su contexto con otros/as. A diferencia de otras técnicas biográficas o testimoniales, "la aproximación narrativa reconoce y otorga un papel relevante al sujeto que narra" (Martínez y Montenegro, 2014, p.114); en este caso nos parece fundamental la identidad como buscadoras de las participantes.

Cabe agregar además que esta técnica "propone la producción conjunta de un texto, por lo tanto, las narrativas son textos híbridos y públicos que son generados en el diálogo entre participante y los-las investigadores (as)" (Ayala-Mira, 2018, p. 102). El texto obtenido es una construcción conjunta que tiene varios momentos de interacción dialógica lo cual favorece un ejercicio de reflexión que puede ir profundizando a medida que se intercambia el texto que va produciéndose en común.

Por último, para la sistematización y clasificación del archivo de la colectiva *Bordamos Memoria*, se trabajó nombrando y codificando un total de 672 imágenes obtenidas de más de 30 acciones de bordado, principalmente talleres realizados entre el 2020 y el 2025. Las imágenes fueron catalogadas en un concentrado de Excel agrupándolas en categorías, sin embargo, esta dimensión de la investigación será abordada y descrita posteriormente en otra publicación.

Resultados: voces hilvanadas.

Siguiendo el procedimiento indicado para las producciones narrativas (Gandarías y Gracia, 2014), iniciamos seleccionando a dos buscadoras que hubieran tenido participaciones constantes a lo largo de estos 5 años en procesos de bordado con la colectiva *Bordamos Memoria*, a partir de ello sostuvimos con cada una, conversaciones a manera de entrevistas a partir de la guía diseñada para ese propósito. Las conversaciones ocurrieron el 1 y 3 de julio entre las estudiantes participantes de este equipo de investigación y las buscadoras Olimpia Montoya del colectivo *Una Promesa por Cumplir* y Bibiana Mendoza del colectivo *Hasta Encontrarte*, de Celaya e Irapuato respectivamente. Después, escribimos las ideas que nos parecieron más significativas combinando con algunos fragmentos textuales obtenidos de la transcripción de las conversaciones, estos textos fueron trabajados en el equipo de investigación y posteriormente compartidos con las buscadoras participantes quienes después de algunos ajustes estuvieron de acuerdo con la versión final que es la que a continuación compartimos. Como mencionamos antes, esta técnica no se trata solo de testimonios sino de producciones narrativas generadas de forma colectiva en las que además del contenido destacamos sus voces y la estructura de la narración que se fue construyendo entre todas las participantes (investigadora,

estudiantes y buscadoras). Compartimos a continuación la versión íntegra de este texto organizado conforme a subtítulos que corresponden con las categorías que surgieron de la guía inicial y el análisis conjunto.

Genealogía textil personal

Olimpia nunca había bordado antes de integrarse al colectivo. Su primer acercamiento al bordado ocurrió a partir de las actividades organizadas con otras buscadoras, precisamente con la colectiva *Bordamos Memoria*. Al inicio le resultó difícil aprender la técnica, pero conforme fue participando en los talleres comenzó a disfrutar el proceso y ahora bordar se ha convertido en una práctica significativa en su vida, sigue elaborando piezas relacionadas con su hermano desaparecido, pero también realiza otros bordados por gusto personal, lo que refleja que esta práctica trascendió el contexto de la búsqueda y pasó a formar parte de su vida cotidiana.

Bibiana recuerda solo un acercamiento al bordado, cuando en la escuela le hacían bordar manteles y otros regalos para el 10 de mayo. Al principio recuerda que era difícil bordar en los talleres con *Bordamos Memoria*, no solo por la técnica sino porque al estar al frente del colectivo muchas veces en esos encuentros tiene que estar resolviendo otras cuestiones relacionadas a las búsquedas y tareas del colectivo, sin embargo, después de los talleres se ha dado el tiempo de crear piezas muy significativas inspirándose principalmente en los bordados de otras compañeras y en verlas sentirse muy orgullosas de sus trabajos. El bordado se ha convertido en algo “especial” pues le ha permitido también inspirarse y trabajar durante varios meses en su muñeca y el muñeco de su hermano.

Hilos que sueltan emociones

“Como que ha abierto la conversación a cosas más íntimas que no tienen exactamente que ver con la violencia, sino a sus historias cuando eran niñas, a cosas que a lo mejor en muchas ocasiones no nos da oportunidad de platicarnos, porque pues siempre andamos con el tema de lo que generó el acto de la desaparición. Pues muy pocas veces nos damos la oportunidad de ver hacia atrás o de hablarnos de cosas hacia atrás y con el bordado se han nacido esas conversaciones de sus historias, de sus abuelas, de sus bisabuelas y que sienten también un sentido de pertenencia cuando hicieron los milagritos”

Al hablar de las emociones que experimenta al bordar, Olimpia mencionó varias veces esa experiencia con una frase “el bordado es como un abrazo”. Explicó que, para ella, bordar representa un espacio de contención emocional, similar a recibir un abrazo cálido que acompaña en los momentos difíciles. El bordado constituye una práctica que le permite sentirse acompañada y encontrar momentos de calma en medio del proceso de búsqueda.

Bordar y buscar

Los espacios de bordado les han dado momentos que difícilmente pueden tener dentro su labor como buscadoras, les da la oportunidad de conocerse fuera de todos los procesos, los casos y de la violencia burocrática. Bibiana menciona que ha sido una oportunidad para conocer en otros aspectos a sus compañeras, pues mientras bordan, le cuentan sus historias de infancia cuando aprendieron a bordar desde niñas, y otras conversaciones sobre sus vidas, sus historias, etc.

Olimpia comentó que el bordado y la búsqueda se relacionan no solo en un sentido simbólico, sino también práctico pues durante las jornadas de búsqueda, los conocimientos adquiridos al aprender a coser le han resultado útiles para resolver situaciones cotidianas, como reparar la ropa cuando se rompe durante las búsquedas. Ella nunca imaginó que aprender a utilizar una aguja e hilo terminaría siendo una herramienta útil en las búsquedas. Una de las novedades en esta conversación con Bibiana fue aquello para lo que ha inspirado el bordado, nuevos caminos que no son evidentes y

que no terminan con las piezas textiles. Nos contó por ejemplo que en ocasiones ha habido conflictos que se resuelven mientras están en el taller de bordado, que les permite abrir conversaciones, pero también de cierta manera les obliga a sentarse y escucharse, cosa que debido a la carga de las distintas tareas que realizan no pueden hacer con frecuencia. Igualmente interesante fue saber que después de talleres de bordado habían surgido iniciativas como hacer un fanzine o indagar y relacionarse con mujeres ancestras, “Decimos vamos a hacer esto, pero que esté presente el bordado”

Organización y agencia

Los bordados no solo acompañan a Bibiana en momentos íntimos de mucho dolor, sino en los que tiene que enfrentarse a las autoridades y la violencia institucional. Siente que en esos momentos, cuando recibe mucha violencia, puede apoyarse en sus bordados, verlos y sentir fortaleza no solo para seguir, sino para hacer frente a los retos y a los obstáculos que le trae su lucha. Al ver el bordado y el muñeco de su hermano, lo piensa y se imagina que está ahí con ella, observándola, acompañándola, y siente la necesidad de defender la dignidad y la memoria de su hermano frente a la violencia, la injusticia y la impunidad.

El bordado ha sido una herramienta que le da fortaleza, se ha convertido en refugio y le acompaña. En los momentos cuando ve el logo bordado de su colectivo, recuerda a sus compañeras y sucede algo similar a cuando tiene consigo el muñeco de Manuel, siente la responsabilidad de hacerse escuchar a ella y a sus compañeras: “Y cuando veo yo el bordado del logo del colectivo, yo me acuerdo de mis compañeras y las recuerdo en marchas, las recuerdo llorando, las recuerdo en búsqueda en campo, la cara de sus hijos e hijas. Y digo, me pasa casi algo similar a lo de Manuel, siento que ellas están conmigo. Y que tengo la responsabilidad de ser la vocera y de hacer saber las inconformidades y el dolor de mis compañeras. Entonces el bordado para mí ha sido un refugio en momentos difíciles y una compañía que no se sustituiría con otra cosa de verdad. Para mí es mucha, mucha fortaleza”

Además, estos espacios de bordado les han dado la oportunidad de escucha entre las miembras del colectivo, les ha servido como un canal por el que pueden comunicarse, y que después del desacuerdo puedan llegar a resoluciones, porque se dan cuenta de que están inmersas en una colectividad y como tal deben responder. Bibiana considera que estos espacios también son tierra fértil de ideas y proyectos, el bordado termina estando presente, como en muchos otros momentos significativos del colectivo.

Para Olimpia el bordado en espacios públicos ha permitido que las integrantes del colectivo desarrollen nuevas capacidades personales, como la paciencia, la tolerancia a la frustración y la seguridad para hablar en público. Participar en actividades colectivas fortalece la confianza para dialogar con otras personas y visibilizar la búsqueda: “Desarrollé la paciencia. Sí, la tolerancia hacia la frustración... porque creo que no tenía nada de eso”, "Interactuar con el bordado, interactuar con los espacios, con las marchas, con el diálogo, con las personas, pues te vas dando cuenta de otras capacidades que creíamos que no teníamos (...) Yo me puedo escuchar ahorita y yo en 2020... no podía pararme con la lona de mi hermano, me costaba mucho trabajo hablar... y también esto te va permitiendo interactuar... te vas dando cuenta de otras capacidades que creíamos que no teníamos”.

Bordar como dispositivo de acompañamiento

Para Bibiana el bordado ha sido una herramienta de autocuidado. Considera que las piezas textiles se convierten en ventanas que se van dejando con evidencia, y están abiertas para aquellos que quieran ver, como arte y como memoria. Con el mapa de Guanajuato, por ejemplo, cuando la gente lo mira está conociendo el territorio a través de la imagen del bordado y los números de la desaparición que están bordados en cada municipio. Ver todo eso en la pieza es algo que causa

mucho impacto: “Yo creo que llegué a entender el bordado como una manera de autocuidado porque es un momento muy especial y muy íntimo para mí, no sé cómo borde la demás gente (...) Me ha pasado que cuando llevamos el bordado del mapa de Guanajuato la gente lo admira muchísimo, no solo porque es como una obra de arte, esa cosa es muy hermosa […]Pero al ver a la gente mirándolo y viéndo los bordaditos, los números bordaditos, conociendo el territorio a través de la imagen del bordado, como que les causa muchísimo, muchísimo impacto.”

Para Olimpia, el bordado funciona como una actividad que ayuda a canalizar emociones, ya que permite transitar la frustración y el enojo, además construye un espacio donde el dolor se comparte sin necesidad de hablar todo el tiempo: "Cuando estás más enojada se te hace bolas el hilo... y tienes que repetirlo varias veces... y te hace que te enojes, pero ya no por lo que estabas enojada, sino porque se te enredó el hilo."

Bordar para construir memoria

Bibiana hace alusión no solamente a las piezas terminadas sino al proceso mismo cuando menciona: “Entonces ver bordar a la gente, yo no sé describir qué me causa. Pero me conforta, me conforta mucho saber que lo están haciendo, que hay manos tejiendo, tejiendo memoria y siento que el impacto más, más grande es cada que sucede cuando he visto a jóvenes que están interesados, que de verdad lo agarran y se dedican”

Dice Olimpia que el bordado mantiene presente a la persona desaparecida, porque deja de construirse únicamente desde el dolor para construirse también desde el arte. También bordar es una forma amorosa de resistir. “Es como siempre tener presente a quienes nos hacen falta, pero también no solo desde el dolor o desde la exigencia, sino desde algo tan bonito que es el arte... porque bordar es un arte."

Memoria Pública

De acuerdo con Olimpia, el bordado es capaz de romper la imagen construida por algunos medios de comunicación (la estigmatización) pues ver nombres, edades y municipios permite que las personas se identifiquen con las víctimas. Para ella bordar en público es como una manifestación pacífica además de que en estas actividades se acercan personas solidarias lo cual ayuda a visibilizar la búsqueda y llegar a más personas que aunque no tengan familiares desaparecidos, están dispuestas a apoyar: "Cuando se lo cuentas de persona a persona... ves cómo cambian hasta sus ojos... creo que te permite tocar las fibras de las personas y humaniza (...) Ellos se paraban a leer los nombres, ver las edades, ver los municipios... era como 'no manches, un chico de 20 años'... eso te permite humanizar un poco todo lo que se deshumaniza."

Una manera de hacer pública esta memoria es llevar las piezas textiles a distintos espacios, tanto de contacto con personas de la sociedad en general como a reuniones con funcionarios públicos o movilizaciones de resistencia. Bibiana nos comparte el proceso por el cual realizó ya como iniciativa propia un muñeco de su hermano Manuel a quien busca desde el 2018, en el siguiente testimonio vemos también lo que para ella significa esta pieza y por qué decide llevarla consigo:

“Pero una vez vino a darnos unos talleres de hacer muñequitas que también son bordadas. Bueno, yo le bordé la cara a mi muñeca y yo creo que en eso sí me enfoqué muchísimo. Fueron meses de estar trabajando mi muñequita y después hice a mi hermano Manuel que ahora donde quiera los traigo de hacerle su ropita. Y no sé de dónde saqué el ingenio. O sea, hice réplicas exactas de mochilas, pantalones, zapatos, lentes con seguros. A mi muñeca se las había hecho. La gorra tarde meses haciéndola la de Manuel. A Manuel le cosí con estambre cabello por cabello para que fuera más permanente en las camisitas. O sea, fueron muchos meses de trabajo, no me acuerdo cuántos, pero muchos. Y para mí es algo muy significativo porque desde que terminé la muñequita, que no

estaba afinada todavía, como que he recibido mucho amor. A donde me la he llevado han pasado cosas curiosas, que la gente le regaló un pin para su mochila o le dejan como alguna cartita o cosas muy lindas que me han pasado la experiencia con esa muñequita."

Reflexiones finales

Si bien el texto generado colectivamente plantea algunas de las dimensiones que dan cuenta de las formas en las que bordar genera para las buscadoras beneficios en aspectos tanto individuales como intersubjetivos y organizativos; lo más importante de este recorrido de campo y de sistematización digital ha sido reafirmar la potencia testimonial de las piezas textiles como archivos feministas.

Bordar juntas implica habilitar encuentros cara a cara que irrumpen en la vorágine intensa y permanente de la búsqueda, que permiten producir significados en colectivo y transitar profundos dolores personales, sí las huellas de la desaparición misma pero también los que se van produciendo en la frustración que acumula la violencia burocrática y la indiferencia de buena parte de la sociedad. En ese sentido la posibilidad de archivo que tiene el bordado corresponde con esa fenomenología histórica (Castillejo, 2016) que prioriza el encuentro y que pone el foco en lo procesual más que en una idea de almacén sin dejar de lado la posibilidad de registrar la experiencia del cuerpo plasmada en figuras y texturas que quedan en un lienzo o en una pieza pero que condensan la densidad del encuentro en el que se produjeron.

Hablar de los bordados que las buscadoras guanajuatenses han realizado con *Bordamos Memoria* permite destacar al archivo como lugar de lo político (Castillejo, 2016) y resituar la búsqueda también desde lo político y no solamente desde la tragedia individual. En un movimiento dialéctico, este sentido político es también lo que da lugar a que poniendo sobre la tela un corazón, un nombre, entresacando hilo y aguja cada buscadora vaya dando legibilidad al pasado registrando en esa tela un testimonio de su experiencia sensorial.

En las palabras de Bibiana y de Olimpia volvemos a encontrar la riqueza que dan las prácticas textiles como posibilidades de cuidado y sostenimiento colectivo, vemos que han permitido abrir a conversaciones entre buscadoras que no se dan en otros contextos, lo cual vuelve a colocar el bordado como vehículo de fortalecimiento organizativo recuperando además esa potencia subversiva (Parker, 2026) que en distintas épocas han acompañado con cada puntada las luchas de mujeres.

El tener un acercamiento a las creaciones textiles por parte de mujeres buscadoras, así como el escuchar cómo fue que empezaron a bordar, cual es la historia de su ser querido desaparecido, y haber podido participar en una de estas actividades junto a ellas, nos hizo confirmar que bordar es una labor que permite encuentro, que nos hace compartir, aprender, escuchar y hacer comunidad entre mujeres. Y ahora sabemos que el bordado también es un arte que denuncia, que en él se plasman resistencias, anhelos y afectos de sus seres queridos. Vimos también que a través del bordado se puede construir memoria, sobre todo cuando se borda junto a otras, cuando se toma el espacio público para que otras personas les miren y perciban una realidad que aunque resulte incómoda, es necesario verla para no deshumanizarnos ante la indiferencia.

Esta experiencia de convivir con las buscadoras, también nos permitió hacer frente a los estigmas que la sociedad ha construido sobre las mujeres buscadoras, desde como deberían sentirse, actuar e incluso luchar. Las mujeres buscadoras ríen, hacen bromas y chistes, cuentan anécdotas propias o de sus personas desaparecidas desde la felicidad y no solo desde el dolor. Cuidan y acompañan a otras mujeres, a niñeces, tienen desacuerdos, pero también saben resolverlos como compañeras: son humanas, y son mujeres como muchas otras en el país, sobreviviendo a su contexto, a la violencia y desigualdad, pero mientras lo hacen también van hilando memorias de su lucha: bordan cosen chaquiras de colores alrededor de las fotos de quienes aman y esperan en casa.

Volver a mirar fotografías y escuchar la construcción textual de dos buscadoras que han estado presentes en estos 5 años de *Bordamos Memoria*, nos permitió afirmar que estos bordados son archivos que guardan testimonios pero que también abren nuevas rutas para seguir cuestionando la experiencia de la desaparición y de la búsqueda; que nos lleven a insistir en la necesidad de reformular formas de acompañamiento sin dejar de apuntar al señalamiento de las responsabilidades por el dolor que ellas atraviesan.

Referencias

Artículo 19, (25 de junio de 2026) Asesinan a Patricia Negrete en Guanajuato; ya son 13 personas buscadoras asesinadas en la entidad. Asesinan a Patricia Negrete en Guanajuato; ya son 13 personas buscadoras asesinadas en la entidad

Ayala-Mira, M. (2018). Producciones Narrativas para la comprensión del Liderazgo en Mujeres. Diversidad metodológica en la investigación psicosocial, 87.

Bello, A. C., & Aranguren, J. P. (2020). Voces de hilo y aguja: construcciones de sentido y gestión emocional por medio de prácticas textiles en el conflicto armado colombiano. H-ART. Revista de Historia, Teoría y Crítica de Arte, num. 6, 181-204.

Borzacchiello, E. (2019). Entre archivos. Prácticas narrativas para descifrar la violencia y cuidar la vida. Atlante. Revue d'études romanes, (11).

Borzacchiello, E. et al (2025). Distintas violencias, múltiples memorias Un acercamiento a las experiencias colectivas de memoria pública en México. Derechos Humanos y Paz.

Calveiro, P. (2020). Desaparición y gubernamentalidad en México. Historia y Grafía, num. 56, pp. 17-52.

Castillejo Cuellar, A. (2016) Violencia, Inasibilidad y la legibilidad del pasado: una crítica a la operación archivística en Gorbach F. y Rufer M. (In)Disciplinar la investigación. Archivo, trabajo de campo y escritura. UAM y Siglo XXI editores.

Comisión de la Verdad, el Esclarecimiento Histórico e Impulso a la Justicia [Co-VEHJ] (2023). “Propuesta de Ley General de Memoria Pública sobre las Violaciones Graves a los Derechos Humanos”. https://comisionverdadyjusticia.segob.gob.mx/work/models/ComisionVerdadyJusticia/recursos/pdf/LGMemoria_Publica.pdf

Diéguez, I, & Perrée, C. (2018). Prefacio. Los cuerpos y las memorias. Vivir y pensar en contextos de violencia. En Diéguez & Perrée (coords.). Cuerpos memorables, pp. 9-26. CEMCA.

Domínguez Cornejo, M. M. (2022). Ventanas de la memoria: duelo y memoria en mujeres buscadoras de Guanajuato. Andamios, 19(50), 109-133. http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v19i50.951

Espinoza, U. F. A., López León, R., y Plasencia Martínez, F. (2019). El textil es huella, acción contra el olvido. Arte e Investigación, (16), e035. https://doi.org/10.24215/24691488e035

Estrada Maldonado, S., Morales Martínez, D. E., Martínez Reyes, N. C., Cortez Romero, L. E., Sánchez Lule, A., y Vera García, P. (2022). Mujeres buscadoras en Guanajuato, construcción de memoria y agencia a través del bordado. XXVII Verano de la Ciencia, 16.

Estrada Maldonado, S. (2023). Buscadoras en México: repolitizar la maternidad buscando desaparecidos/as. En M. G. Cayulef y C. Calquín (Eds.), Lecturas feministas a la crisis global contemporánea (pp. 33-51). Ariadna Ediciones. https://doi.org/10.26448/ae9789569645811.66

Gandarias Goikoetxea, I. & García Fernández, N. (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En *Otras formas de (re) conocer*. Universidad del País Vasco.

Guber, R. (2011). Etnografía: método, campo y reflexividad. Siglo XXI.

Iliná, N. (2019). Hasta encontrarles: una mirada feminista a la lucha de las madres de la guerra contra el narco en el caso de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos(as) en Nuevo León. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lorusso, F. (2022). Desaparecer y buscar en Guanajuato: Respuestas colectivas frente a las violencias. Korpus21, 507-530.

Lorusso, F. (2025). Violencia y desaparición de personas en México y en el estado de Guanajuato: crimen autorizado y dinámicas locales en el marco de la guerra al narcotráfico. En Jacó de Freitas, G. y Elionardo de Melo, F. (coords.), Violência, segurança pública e democracia na América Latina (pp. 76-114). Universidad Estatal de Ceará (UECE-Brasil). https://doi.org/10.5281/zenodo.20145748

Lorusso, F. (25 de mayo de 2026). Informe sobre el registro estatal de fosas del estado de Guanajuato. Universidad Iberoamericana León. https://doi.org/10.5281/zenodo.20367929

Martínez, A., & Montenegro, M. (2014). La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo de sexo/género: construyendo nuevos relatos. Quaderns de psicologia. International journal of psychology, vol. 16, nun. 1, pp. 111-125.

Olalde, K. (2022). Poner a las memorias en movimiento: Pañuelos bordados para las personas muertas y desaparecidas en México. MIRADAS – Revista de Historia del Arte y la Cultura de las Américas y la Península Ibérica, 6(2), 199–212. https://doi.org/10.11588/mira.2022.2.85794

Parker, R. (2026) La puntada subversiva. El bordado y la creación de lo femenino. Akal

Pérez-Bustos, T. (2021). Gestos textiles: un acercamiento material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos. Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Piper, I. (2005). Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo. Universidad Autónoma de Barcelona.

Piper, I., Fernández, R., & Íñiguez, L. (2013). Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. Psykhe, vol. 22, num. 2, pp. 19-31.

Rizzo, C. (2015). Comunicando un mensaje complejo: bordando por la paz y el derecho a la memoria. Derechos Humanos México, vol. 10, num. 25, pp. 145-176.

RNPDNO (2026). Versión pública del Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas, Comisión Nacional de Búsqueda. https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/Index

Rosentreter Villarroel, K. (2024). Artivismos textiles en América Latina: Mil agujas por la Dignidad, bordados políticos accionados entre la digitalidad y la calle. Utopía y Praxis Latinoamericana, 29(104), Artículo e10501675. https://doi.org/10.5281/zenodo.10501675

Silva, M. (22 de mayo de 2026) Crece la búsqueda en Guanajuato: Suman 34 colectivos ante persistencia de desapariciones. Periódico AM. León, Gto.

Stengel Peña, N. (2023). Prácticas artísticas al servicio de los y las familiares de víctimas de desaparición forzada. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 45(122), 199-225. https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2023.122.2811

Vargas-González, J. I. (2019). Nosotras ya no tenemos nada que perder, pero sí mucho por hacer. La gobernanza de la desaparición en Jalisco (2017-2019). [Tesis de maestría] El Colegio de Michoacán.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa en Estrategias de investigación cualitativa, pp. 65-106. Gedisa.

Vicente, C. (2019). Tiempo suspendido. Una historia de la desaparición forzada en México 1940-1980. Ciudad de México: Bonilla